



Pócimas poéticas

Ángeles domésticos

En la casa hay ángeles que cortan el pan.
Uno no los ve, claro, pero que cortan el pan, lo cortan. Y pellizcan el queso, dejan el rastro de sus
dedos en la mantequilla y apenas saborean la malteada.
A la entrada de la cocina les hemos construido una trampa enorme. Pero si acaso amanecen re-
gadas sobre el piso unas escasas plumas.
Con una de esas plumas escribo este poema.
Uno no sabe de dónde vienen, pero vienen, siempre hambrientos.
Parece que una chispa de metal los crea, una simple moneda al caer al pavimento ardiente o a
veces al aflojar un grifo saltan del ruido.
Se han tomado la casa y a veces no os dejan nada que comer.
Ha aumentado el hambre desde entonces
Y la trampa no funciona para nada,
Unas sucias plumas que ya aprendimos a comer.
Les hemos untado el pan de veneno, pero tal parece que la muerte es para ellos el estado más
perfecto de su inocencia.
No son tampoco ladrones a sueldo,
O deben serlo, a lo mejor, de esas artes de lo invisible.

Junio 22 de 2012

Destrozos en casa

El hogar está partido, el santo descalabrado
Junto a la alberca tiene rabia
De sus fracturas múltiples, mira derrotado el florero
(Se salvó el florero de la caída,
No él, tiene rabia), (se salvó el mago del hacha
De ser partido, no su brazo), (tiene pesadillas
Todo el tiempo, su pie de yeso quisiera patear al hombre
Que se le arrodilla en las mañanas a pedirle monedas).
El hogar está partido, de tanto llevar el santo de
Aquí a allá, podría terminar entre los pedazos
De las cosas que se van a la basura,
Ya hay unos dedos de su mano haciéndose polvo por ahí.
Salvemos al santo,
Según las leyes contrarias de esta casa

No esperemos que él nos salve.
 Es hora de que se calce las cotizas de mamá, el reloj del tío,
 El cinturón con el que el abuelo fue a la guerra y los pantalones del jardinero.
 Que se ocupe en algo y no ande por ahí rompiéndose, estorbando.
 El hogar está partido
 Y no hay maneras de unir tanto destrozo.

Julio 4 de 2012

Mirando una imagen

Se están oxidando los clavos por dentro de mi carne,
 Pido ayuda, sácalos, cógelos por la cabeza con la tenaza
 Y tíralos hacia afuera ¿ya?,
 Saca otro, van siete.
 Cuando tengas 30 véndelos y me das una parte
 Del negocio que hagas.
 Los clavos en mi cuerpo han sostenido a la humanidad.
 Gracias a mis llagas soy adorado.
 Pasaron los siglos y los siglos, yo colgado ahí
 Para que todo cambiara,
 Pero esto no cambió.
 Todos estos clavos deben ser extraídos de la carne
 Para luego venderlos y a cambio recibir una parte de la paga,
 No es justo que yo siga aquí colgado.
 Pero no arrojes la tenaza
 Hasta sacar de mi cuerpo todos los clavos
 Y si nadie te los compra
 Tíralos a cualquier parte.
 Luego ayúdame a bajar, dame agua, tengo sed,
 Espántame los perros que lamen las heridas de mis costados,
 Préstame un manto para cubrirme
 Que el resto de mis días dormiré aquí
 Bajo este sucio alero,
 Pidiendo una moneda por el amor de Dios.

Julio 6 de 2012